



*Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud
y María Santísima de las Angustias - Los Gitanos -
Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo*

EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA

XXIV Edición

a cargo de:

N.H. D. Julio Daniel Martín Montaña



Exaltación de la Semana Santa

XXIV Edición

Vigésimo cuarta edición del Pregón de Semana Santa en la Hermandad de los Gitanos de Madrid.

pronunciado por D. Julio Daniel Martín Montaña
en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo
el día 9 de marzo de 2024.

Acto presentando por D. Juan Ignacio Migens Sainz

© 2024 *Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias - Los Gitanos -*

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo

C/ Tetuán 23 - 28013 - Madrid

T. 635 785 453

E. hermandad@hermandadlosgitanosmadrid.es

www.hermandadlosgitanosmadrid.es



Primera edición: 2024

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna otra forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Se adquiere mediante donativo para caridad.

ÍNDICE

Presentación del Pregonero (<i>Juan Ignacio Migens Sainz</i>).....	Pág. 3
Agradecimiento.....	Pág. 7

PREGÓN DE SEMANA SANTA

Introducción.....	Pág.9
Tres momentos de una vida cofrade.....	Pág. 12
La Estación de Penitencia, una metáfora de la vida.....	Pág.22

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

Reverendo Padre D. Roberto López Montero.

Ilmo H.M. y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Stma. de Las Angustias (Los Gitanos, de Madrid).

Autoridades eclesiásticas, Hermanos Mayores y representantes de las distintas Hermandades y Cofradías que hoy nos acompañan.

Hermanos de mi queridísima Hermandad.

Cofrades, Hermanos y Hermanas en Cristo.

De las múltiples tareas que la Hermandad ha tenido a bien el designarme a lo largo de los años, he de reconocer que una de las más satisfactorias, a la par que difícil, es la de presentar al Pregonero de este año.

Julio Daniel Martín Montaña, es un "impresentable", no, no se trata de ningún insulto, bien lo sabe el Señor... Le tacho de impresentable porque es imposible "presentar" a alguien como Julio.

Basta verle para conocerle a fondo, por transparente, sincero, honesto, legal, recto, de sólida formación cristiana, pero, lamentablemente no estoy para explicaros cómo es Julio Daniel como persona porque podríamos estar aquí hasta mañana.

En esta ocasión me toca presentar a Julio Daniel Martín Montaña para que nos ayude a conocerle como cofrade; en esta otra faceta de su vida, Julio es alguien Transparente, sincero, honesto, legal, recto y de sólida formación cristiana... porque Julio es como es,

independientemente de en qué campo le conozcas, ya sea con el oval, el costal, el capirote o la toga por medio.

Julio siempre ha sido un ejemplo de entrega cristiana, sin aspavientos ni golpes de pecho, todo hecho de corazón, pausado, todo salpicado de verdadera convicción de que es Dios quien le marca el camino que ha de seguir.

No soy imparcial, ni quiero serlo, con Julio. El cariño que nos profesamos, que traspasa nuestras voluntades y se han extendido a las familias completas, de un lado Marivi, Anita, Leticia, Alan, Carla, Alan, tus padres.... del otro, María, Jesús, Juan, mi padre, Beatriz, Marta, Eugenia, Arturo, Jomi... Tu familia es la mía y mi familia es la tuya, no hay mayor ejemplo de afecto que ese amor heredado.

Hace ya 36 años que nos conocemos, Hermano, y nunca, nunca, nunca, he encontrado un "no" por respuesta, siempre dispuesto a los demás, como ha de ser un cristiano, siempre dispuesto a dar el primer paso, como ha de ser un cristiano, siempre dispuesto a encontrar la parte buena de las cosas, como ha de ser un cristiano, y siempre con la verdad y las certezas cristianas que te inculcaron tus padres por delante... como ha de ser un cristiano.

Desde esa entrega como Cristiano, diste un paso adelante cuando mi padre, cumpliendo con su labor como Diputado Mayor de Gobierno, tratando de cubrir la baja de última hora del portador de la Cruz de Guía, acudió al retranqueo del Lunes Santo para encontrar la solución sabiendo que no erraba el tiro. Los que aquí nos reunimos podemos hacernos una idea de cuántos de nosotros habríamos dicho que no al Diputado Mayor de Gobierno tras 8-10 ensayos que hacíamos en esa época, liados desde Septiembre...

Cuando ya me temía que el Migens senior venía a por mí, Julio Daniel Martín Montaña le dijo a mi padre "Haré lo que me pida mi

Hermanad"... se enfundó el antifaz y se puso delante de la cofradía para guiarnos con la Cruz...

Hoy, al reclamo de tu hermandad volverás a ponerte delante de tus hermanos para guiarnos por el camino de la Semana más grande del año, haciendo de tu voz, nuestra Cruz de Guía, como le pasó en su día a mi padre, sé que no erramos el tiro.

Julio, tuya es la palabra.

Juan Ignacio Migens Sainz



AGRADECIMIENTO A MI QUERIDO AMIGO Y PRESENTADOR

Querido amigo.

Me has dejado casi sin palabras. Eso sí, con las palabras que me quedan yo tampoco voy a ser parcial.

Yo, sinceramente, sólo soy un espejo que refleja, con su trabajo, una humilde parte de las numerosas virtudes que ostentas tú y que con seguridad has aprendido de tu maravillosa familia.

La entrega y la dedicación a esta Santa Casa, a nuestra Hermandad y a nuestra Parroquia, las he aprendido en el trabajo común de todos los Hermanos y, en especial, de tu familia, que ha estado presente al servicio de nuestros Titulares, del Señor de la Salud y de María Santísima de las Angustias, desde sus primeros pasos.

Efectivamente, mi familia es la tuya y tu familia es la mía; y no hay mayor orgullo para el que hoy os está hablando, que ser tu amigo, sin que haya mediado nunca condición alguna para ello y siempre compartiendo de frente y por Derecho; me viene a la memoria tu pregón del año 2014 y la presentación que leyó mi hermana Leticia, haciendo tuyas las palabras que escribí al entonces pregonero, Juan Ignacio Migens Sainz. En Bogotá y desde la distancia, me emocionó aquel momento; hoy me vuelvo a emocionar escuchando tus palabras.

Y es que no cabe mayor orgullo para un Hermano de esta Cofradía que compartir contigo amistad, paso y familia; siempre con permiso de María y Mariví, a las que hay que poner en un Altar, por la paciencia que de continuo tienen con nosotros y por la extraordinaria generosidad que han demostrado en nuestras apretadas agendas cofrades.

Soy Hermano y soy Cofrade porque la familia Migens Sainz, con su ejemplo y dedicación, me mostró el camino para serlo. Así que, cuando algún miembro de la familia Migens os solicite para una tarea, no dudéis en hacerla, pues con toda seguridad será la oportuna y la que se precise para el bien de la Hermandad y, en todo caso, para mayor gloria de Nuestro Señor y su Bendita Madre.

Juan Ignacio, familia, muchas gracias.

PREGÓN – SEMANA SANTA 2024

Reverendo Padre D. Roberto López Montero; Ilmo. Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias –Los Gitanos-, Autoridades Eclesiásticas, Académicas, y Civiles que hoy nos acompañan, Hermanos Mayores y Representantes de las Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Madrid, querido amigo y presentador, Juan Ignacio Migens Sainz, congregantes y cofrades todos, señoras y señores.

INTRODUCCIÓN

Mi primera inquietud, cuando la actual Junta de Gobierno me notificó mi nombramiento como pregonero para este año 2024, fue la de conocer con exactitud el alcance de tan importante nombramiento; y es que, quizá por deformación profesional, cada vez que me encomiendan una tarea, me preocupa saber con precisión su fundamento, evaluar su desarrollo y fijar unos objetivos claros para la misma.

La palabra pregón procede etimológicamente del latín “PRAECO”; ¿Y quiénes eran los “PRAECONES” en la Antigua Roma? Eran pregoneros o heraldos, al servicio de los Magistrados, que anunciaban acontecimientos que convenía que todos supieran por su relevancia o entidad; sus componentes léxicos son el prefijo –PRAE, que significa “ANTES”, y el verbo “VOCARE” cuyo significado es “LLAMAR O CITAR EN VOZ ALTA”.

Una vez fijado el origen etimológico de la palabra “PREGÓN” y tomando como referencia este último componente léxico, nos trasladaremos desde la Antigua Roma a la Edad Media, geográficamente nos situaremos en la Península Ibérica y, cronológicamente, en el reinado de Alfonso X “El Sabio”.

Alfonso X “El Sabio” es un rey cristiano adelantado a su tiempo que, en su Código de las Siete Partidas, confeccionado entre los años 1256 -26 de junio- y 1265 -28 de agosto-, prescribe las condiciones que ha de reunir una persona para ser “VOCERO”, refiriéndose con este término al abogado en ejercicio. El vocero venía obligado *«a sostener bien y lealmente a todo hombre al que prometiera su ayuda y a no trabajar, a sabiendas en ningún pleito que sea mentiroso o falso»*, así como a prestar sus servicios gratis a litigantes pobres y desvalidos, como viudas y huérfanos, en cuyo caso el juez mandaría que los apoyara *«por el amor de Dios»*; estamos en la antesala de nuestro actual turno de oficio, al que me honra pertenecer.

Finalmente, os invito a que hagamos un último viaje temporal hasta los siglos XVI y XVII; nos acercaremos a un nuevo tiempo, al Concilio de Trento –que surge frente a las tensiones religiosas que se viven en Europa, frente al movimiento protestante-, al Renacimiento tardío y al Barroco, como expresión artística donde la Iglesia Católica desempeñó un papel crucial, como mecenas, en la promoción del arte, considerado ésta como una herramienta efectiva para transmitir el mensaje del Señor.

En mi formación académica, en la Licenciatura de Antropología Social y Cultural impartida en la Universidad Complutense de Madrid,

tuve la gran suerte de matricularme en la asignatura de Antropología de la Religión, impartida por D. Carmelo Lisón Tolosana –Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza, Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Oxford y Catedrático Emérito por la Universidad Complutense de Madrid, entre otros reconocimientos-.

En una de sus clases magistrales, mi excelso profesor narró cómo, durante los siglos XVI y XVII, la Compañía de Jesús, “Los Jesuitas” (que participaron activamente en el Concilio de Trento, aportando excelentes teólogos y proponiendo una reflexión profunda en el seno de la Iglesia) comprobaron que el pueblo acudía a las iglesias y durante los actos litúrgicos reproducía frases en latín, sin conocer el verdadero significado de la Historia Sagrada. Y en esta profunda reflexión, surgió la necesidad de acercar la Historia Sagrada al pueblo, a través del arte, como instrumento educativo y evangelizador.

Los escultores comenzaron a reflejar en los rostros de los personajes bíblicos expresiones de reverencia, de compasión, de devoción, de sufrimiento... con gestos y posturas que conmovían; y en ese esfuerzo por generar una respuesta emocional y espiritual en los fieles, con la finalidad de hacerles comprender fácilmente las historias y enseñanzas religiosas representadas, las imágenes se acercaron un poco más si cabe al pueblo y salieron a la CALLE en procesión.

TRES MOMENTOS DE UNA VIDA COFRADE

Una vez repasado el origen de estos tres términos: PREGÓN, PREGONERO/VOCERO y PROCESIÓN, que, entiendo, son clave para comprender este solemne acto, voy ahondar en la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, utilizando, para ello, la estructura expositiva de un libro que me gustó especialmente al momento de conocer a nuestra Hermandad –años noventa- y que es obra del Premio Nobel alemán Herman Hesse, titulado *“Tres momentos de una vida”*; es decir, voy a utilizar tres pinceladas sobre acontecimientos vividos en primera persona y que comparto con vosotros porque en ellos se refleja lo que todos nosotros vivimos y sentimos desde nuestra vida cofrade.

- ***El primer momento*** que deseo compartir con vosotros, comienza antes de pertenecer a mi querida Hermandad. Era yo muy pequeño, tendría cuatro o cinco años, y diariamente nuestra tía-abuela Goyita acudía a casa de mis padres justo después de cenar; mi hermana y yo esperábamos a que llegara mi padre y, cuando éste llegaba, le dábamos un beso e íbamos a nuestra habitación, donde nos esperaba Goyita para rezar; empezamos rezando un “Jesucito de mi vida...” y un “Cuatro esquinitas tiene mi cama...” y, con los años, aprendimos a rezar el “Padre Nuestro”, el “Ave María”, el “Credo”,... con mi tía Goyita aprendimos a rezar en familia.

Años más tarde, por intercesión de la Virgen de La Almudena y de la mano de la familia Migens Sainz tuve la oportunidad de volver a rezar en familia. La memoria me traslada a la llegada del

paso procesional a un pequeño local del barrio de Usera, en Madrid; me traslada al discurso que pronunció Juan Migens; y me traslada a las oraciones que se rezaron esa tarde, dando gracias al Señor; volví a rezar en familia.

En esos años la Hermandad era pequeña y cada momento se vivía con especial intensidad; una vieja parihuela nos servía para aprender a caminar bajo paso del Señor de la Salud. ¿Cuántos costaleros ensayábamos? Cinco, quizá diez, pero cuánta ilusión teníamos... Aunque éramos pocos, sabíamos que ya quedaba menos para verle caminar por las calles de Madrid.

Finalmente llegó el gran día, el paso estaba preparado y había que comprobar que todo estuviera en su sitio; ¡Vamos con el retranqueo!

Los DIEZ costaleros que habíamos estado ensayando durante todo el año nos colocamos bajo el paso; imaginad un paso que estaba preparado para treinta y cinco costaleros, e imaginad que únicamente había diez; Julio Cabrera nos fue colocando estratégicamente para que todo saliera bien (¡a los costeros valientes!). Y como el General que no deja solos a sus soldados en momentos de especial dificultad, cogió él también su costal y entró bajo el paso.

En el último momento, un joven costalero se unía al resto, David Antúnez, aún menor de edad pedía permiso a su padre para entrar bajo el paso. Estos pequeños detalles nos hablan de lo excepcional de las personas y David lo es, no sólo como costalero, sino también como rugbier, en una afición que me enorgullece compartir con él.

El paso estaba listo y los costaleros posicionados en sus trabajaderas; poco a poco se fueron alzando los cuerpos y, siguiendo las palabras de Julio, el paso comenzó a moverse de costero a costero. En mi memoria no recuerdo que el paso pesase, pero si recuerdo las caras de emoción de todos los que estábamos allí (de los que estuvimos bajo el paso y de los que lo vivieron frente a él).

La primera salida procesional recibió el apoyo de más costaleros venidos desde el Sur –una cuadrilla con experiencia y mucho oficio-; compartimos con ellos un cocido de nuestro inolvidable Paco Aparcero y enseguida confraternizamos –todo es mucho más fácil, cuando esta labor se encomienda a Juan Ignacio Migens, ¿verdad? -; la estación de penitencia se hizo larga, salimos de Los Jerónimos, llegamos hasta la Plaza de Jacinto Benavente, giramos hacia Tirso de Molina, para volver por la calle Atocha, la calle Moratín y cruzar el Paseo del Prado; a partir de ahí, todo en cuesta hasta los Jerónimos “a paso mudá”.

Un último recuerdo de aquella noche mágica. Por un lado, la entrada del paso en la Iglesia de los Jerónimos, donde todos los costaleros tuvimos que bajarlo hasta rozar el suelo; y, por otro lado, la sola presencia de nuestras familias, que soportaron estoicamente el intenso frío –con viento- y las altas horas de la noche. Allí pude ver a mis padres, a mi hermana –que procesionó como acólita- y a mi tía Goyita; de nuevo mi Hermandad y mi familia se fundían en oración.

- ***El segundo momento*** que deseo compartir con vosotros, se lo debo a la inmensa generosidad de Jesús Serrano, quien informó a Juan Ignacio Migens sobre la delicada situación de un costalero,

Pedro Colina, que se encontraba recibiendo cuidados paliativos en una Institución benéfica al sur de Madrid –en Aranjuez–.

Pedro fue la primera persona de etnia gitana de nuestra Hermandad; de origen muy humilde, siempre estuvo arropado por todos aquellos Hermanos que, conocedores de su situación económica, le acercaban su mano.

En la Hermandad, yo le conocí como costalero del Señor de la Salud; acudía a todos los ensayos, era muy reservado y a las preguntas solía responder con monosílabos; pero, poco a poco, se fue abriendo a los demás, compartiendo sus preocupaciones y sus alegrías, y haciéndose parte de la familia del costal.

Un día, sin más, desapareció; y fue entonces cuando Jesús Serrano nos conminó a visitarlo.

Nuestro costalero había sido recogido en una Institución Benéfica que se ubicaba en una zona de campo, un lugar excepcionalmente tranquilo. Como si lo estuviera viviendo ahora mismo, recuerdo, con cariño, el extraordinario recibimiento de Jesús Serrano; recuerdo como le seguíamos -Juan Ignacio y yo- hasta una casa de campo; y recuerdo también como, mientras tanto, nos iba explicando el delicado estado de salud de Pedro, al que pese a quedarle pocos días de vida, hablaba con ilusión de sus compañeros del costal.

Entramos en la casa y accedimos a un salón, que era compartido por varios residentes; Pedro enseguida nos reconoció... ¡mis compañeros costaleros!

El cuerpo de Pedro estaba muy castigado por la enfermedad y la medicación, pero su cara se iluminó, hasta esbozar una sonrisa. Por un instante, olvidó el sufrimiento de la enfermedad y los tres nos imaginamos, nuevamente, bajo el paso del Señor.

Este encuentro finalizó con una misa, donde nuevamente la oración en familia se hizo presente y donde nos despedimos de Pedro (hasta la vida eterna); mi agradecimiento a Jesús Serrano por aquel momento inolvidable.

- ***Y el tercer*** y último momento que deseo compartir con vosotros, tuvo lugar cuando Juan Migens me ofreció procesionar como nazareno, portando la “Cruz de Guía”.

Mi primera preocupación en ese momento fue el peso de la Cruz; imaginé incluso que la misma debía estar fabricada de algún material ligero, para poder llevarla mejor; la sonrisa de Juan y de su hijo no se hizo esperar, me dijeron: “tranquilo, todo irá bien”.

El día de la salida procesional me vistieron y me colocaron en primer lugar, frente a las puertas cerradas de la Iglesia de Los Jerónimos; miré a un lado y a otro y comprobé que estaba escoltado por dos faroles; aunque las puertas estaban aún cerradas, se oía el murmullo de la gente en la calle; la Cruz tenía un peso considerable, pero me habían colocado un arnés con un garfio, que se unía a la Cruz con una arandela, para poder llevarla con comodidad.

Mi primer pensamiento fue para el Señor... ¡Cuanto debiste sufrir cargando la Cruz, Señor!

Se abrieron las puertas y comencé a caminar, atento a la vara del fiscal de mi tramo, que golpeaba el suelo para darnos instrucciones sobre cuando debíamos parar y cuando debíamos caminar. Mi sentido de la vista se concentraba en la Cruz y en los dos escoltas a caballo del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, situados frente a mí; el aire movía tanto mi capa, como la túnica que vestía.

Después de una hora caminando, el Diputado Mayor de Gobierno se acercó hasta la Cruz de Guía para comunicarme que el recorrido no discurría por aquella calle en la que acabábamos de entrar.

Hasta donde alcanzaba mi conocimiento, era una situación que no se había producido con anterioridad y realmente me preocupaba –había seguido ciegamente a los dos escoltas a caballo-. Juan Migens, con su habitual experiencia y buen hacer, hizo fácil lo difícil y el cortejo procesional recondujo rápidamente su camino.

Finalmente, la Estación de Penitencia se completó y lo que acabo de narrar quedó en una simple anécdota, pero, desde la distancia que me da el tiempo, quiero compartir con vosotros tres enseñanzas que yo aprendí después de aquello; a saber:

1ª.- La primera enseñanza, es que todas y cada una de las personas que componen el Cortejo Procesional son importantes: los Nazarenos, los Acólitos, los Faroles, la Cruz de Guía, los Fiscales de Tramo, el Diputado Mayor de Gobierno, el Pertiguero, el Aguador, los Costaleros, el Capataz, la Pavera, los músicos, los miembros de la Junta de Gobierno...TODOS.

Mirad, después de aquel año, volví a procesionar como “Cruz de Guía” en varias ocasiones y tuve la inmensa fortuna de conocer a mi Fiscal de Tramo, José Manuel Sánchez; una excelente persona con la que, cada año y un mes antes del día de la salida procesional, recorría a pie y memorizaba las calles del recorrido oficial. No me volví a perder.

2ª.- La segunda enseñanza, es que hay un sitio para todos en el Cortejo Procesional; el Secretario de la Hermandad extiende una ingente cantidad de papeletas de sitio, cada una de ellas con su propia entidad y significado.

Cuando por causa de la edad o porque mis fuerzas no me permitan estar a la altura del resto de costaleros, ceda mi trabajadera a otro Hermano, buscadme entre los nazarenos; tened la certeza de que volveré a vestir mi traje de nazareno, caminando por las calles de Madrid, junto a mis Titulares, nada más y nada menos que como NAZARENO de *“La Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias”*; saldré con mis sobrinos Carla y Diego, con mi hermana Leticia y albergo la esperanza de llegar a salir con mi hija Ana y con Mariví, esposa y madre; siempre en familia.

3ª.- Y la tercera enseñanza, es que somos muy afortunados de pertenecer a la Parroquia de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.

La Hermandad, durante la salida procesional a la que me he referido, caminaba en la más absoluta soledad por las calles del Madrid de los Borbones, del Madrid situado más allá del Paseo del Prado; solo acompañada por algunos familiares y amigos.

Nuestro excepcional emplazamiento actual hace que nuestra Hermandad, durante su Estación de Penitencia, vaya acompañada durante todo su recorrido. Es bueno recordar de dónde venimos, para apreciar lo que tenemos.

Estas son sólo tres pinceladas, porque la Hermandad es mucho más y hay muchas más personas que debían estar referenciadas en este PREGÓN; todas ellas han hecho y hacen realidad, año tras año, nuestra Estación de Penitencia; teniendo siempre en cuenta que la FE, la ESPERANZA y la CARIDAD deben ser las virtudes que debemos preservar en la voluntad de cada uno de los Hermanos, para ordenar nuestras acciones a Dios.





LA ESTACIÓN DE PENITENCIA, UNA METÁFORA DE LA VIDA

Mi querido profesor Lisón Tolosana, en sus clases de Antropología de la Religión, insistía sobre la necesidad de acercarnos a las personas para conocer sobre lo que viven y lo que dicen sentir en los acontecimientos sociales y religiosos donde participan, los antropólogos lo llaman “*observación participante*”. Utilizando esta herramienta académica, deseo compartir con vosotros una nueva visión de nuestra Estación de Penitencia.

La Estación de Penitencia, como la vida, comienza muchos meses antes del Miércoles Santo, cuando capataces y costaleros igualan y comienzan sus ensayos, para estar listos el día de la salida procesional; cuando la Junta de Gobierno de la Hermandad coordina el diseño y seguridad del recorrido oficial con el Ayuntamiento de Madrid, contrata a las corporaciones musicales que nos van a acompañar, contrata los seguros para todos los miembros del Cortejo Procesional, contrata el traslado de los pasos... Innumerables son los detalles que se preparan, para que todo esté listo el día de la salida procesional.

Tras meses de trabajo, llega el día del *alumbramiento*, nuestro Miércoles Santo.

Fuera de la Iglesia, los nazarenos se apuran para llegar a los lugares habilitados para cambiarse, los más veteranos ayudan a los más jóvenes a vestirse y les explican dónde y a quien preguntar sobre su posición definitiva en el Cortejo Procesional; por su parte, los

costaleros recogen su tarjeta de relevos, conversan con sus compañeros de trabajadera...

Dentro de la Iglesia, se organiza el Cortejo Procesional, la Cruz de Guía se coloca frente a la puerta principal del Templo, los Fiscales de Tramo y el Diputado Mayor de Gobierno van comprobando la ubicación de cada nazareno; y cada costalero acude a la llamada de su capataz, Julio y Curro hacen la primera llamada al martillo.

Las puertas de la Iglesia se abren y la Hermandad sale a la calle; los primeros pasos *tienen la fuerza del niño*, los nazarenos escuchan el golpeo de las varas de sus fiscales de tramo y comienzan a caminar; los costaleros rezan una oración, alzan sus cuerpos y comienzan a caminar también.

La Estación de Penitencia tiene un recorrido, donde se van a producir una serie de acontecimientos, civiles –como lo es la presentación ante la Comunidad de Madrid o el Homenaje a las Víctimas del 11M- y religiosos –como lo es nuestra parada ante la Iglesia de la Santa Cruz-, pero en todo caso y como en la vida, la Hermandad, tras una breve parada, continuará caminando.

Durante la última parte del recorrido, como en la vida, los cuerpos están cansados, tienen *la fuerza de un anciano*, pero se acerca uno de los momentos más especiales de la Estación de Penitencia, la entrada en el Templo.

Los Titulares entran lentamente en la Parroquia y se disfruta cada paso, hasta que finalmente se da por terminada la Estación de

Penitencia. En ese momento, nazarenos, costaleros, capataces...todos nos abrazamos, lloramos y nos felicitamos ¿Por qué? ¿Por qué, si ya ha terminado todo lo que llevamos preparando durante tanto tiempo?

Por nuestra FE, por nuestra ESPERANZA, por nuestro recuerdo a los que ya están con el SEÑOR y por nuestra alegría de ser CATÓLICOS, de ser CRISTIANOS y de creer en la SALVACIÓN que nos anunció el SEÑOR.

Y en esta última consideración, quiero que hagamos una reflexión y volvamos hacia la referencia histórica que hice al comienzo de este Pregón sobre la Compañía de Jesús y sobre el importante papel evangelizador de la Semana Santa y de la Estación de Penitencia.

Y para esta última reflexión –y aquí termino- quiero ayudaros con una frase y una poesía sobre cómo sale del Templo Nuestra Señora de las Angustias, en su paso de palio; extracto que he extraído del *XVI Pregón de la Semana Santa de la Hermandad de Los Gitanos de Madrid*, pronunciado por mi querido presentador Don Juan Ignacio Migens Sainz, el día 29 de marzo de 2014.

Dice así:

“...la primavera asoma entre varales de plata, por la puerta de la Salud, el Miércoles Santo, a ritmo de La Lira.

Poema Paso de Palio con “Mi Amargura”

*Retumba tu voz Cabrera
Entre los cuatro faldones,
Arrancando las emociones
De toda la cuadrilla entera.*

*¡Silencio todos ahí abajo!
¡¡Ponte en tu sitio, quillo!!
Que el fruto de tanto trabajo
Comienza con este martillo*

*Primera levánta suave
Y ya camina primorosa
La Madre más hermosa
Al ritmo de sus varaes*

*No sé cómo podéis
Los de negro concentraros
Vosotros de verdad que veis
A Las Angustias miraros.*

*Viniendo Ella de frente
Con su andar soberano
Acompañada por su gente
Va la Reina de los Gitanos*

*¡Cómo le brillan los ojos
Iluminados por la cera!
Poco a poco se asoma
Madrid entera la espera
A esta Reina del Cielo
Que trae la primavera
Con un clavel en su pelo*

*Y lloran las flautas de la Lira
Lloran por una Madre
Mientras Julio delira
Porque ese Palio no cabe.
Asoman ya los varales
Ya mi Angustias revira
Acompañada en su duelo
Por un Madrid que la mira.*

*Que ya va siendo hora
De llevarte aún más lejos
Y pasear contigo, Señora
Subiéndonos por Pontejos*

*Quiero llevarte Gitana
Acompañaos por los míos
Que te llevan Soberana
Por quebrantos y quejíos*

*¡Qué flamenca tu cuadrilla,
Qué cuadrilla tan valiente!
Que te llevan Gitanilla
Caminando alegremente.”*

A los que sois Hermanos y ya habéis disfrutado de este principal acontecimiento, os deseo la mejor de las Estaciones de Penitencia; a los que aún no habéis participado en él, os invito a que lo hagáis, en el convencimiento de que repetiréis año tras año...

He dicho.